

objetos como solían colocarse en los sepulcros antiguos.

Sea como quiera, por ahora no podemos hacer otra cosa que insinuar las anteriores conjeturas, y dar á conocer el curioso hallazgo que ha tenido lugar en la antigua *Consabro*, hasta que los estudios que sabemos se están haciendo actualmente acerca de él, nos permitan más eruditos pormenores, y nos digan si se trata de una producción del arte púnico, cartaginés ó romano.

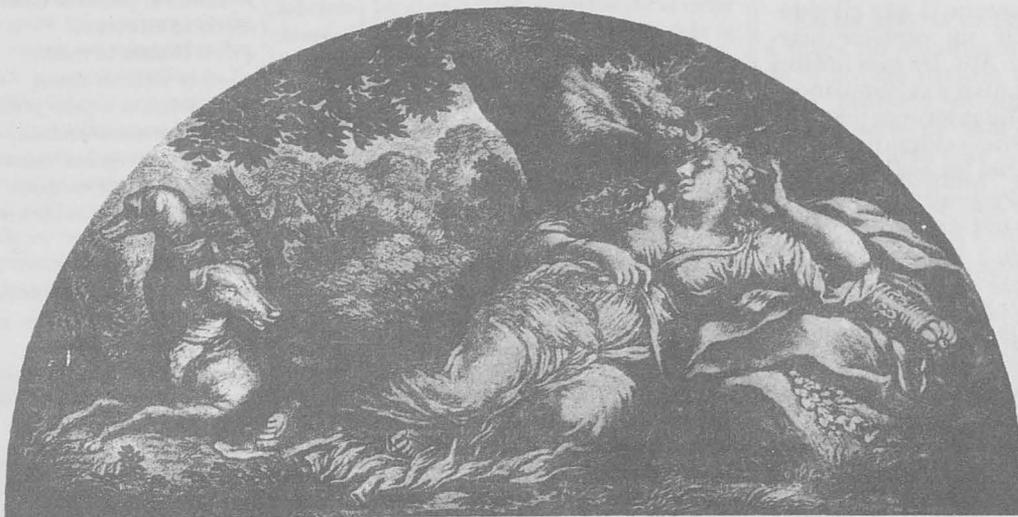
De la silueta de la cúpula y espadaña de San Juan de los Reyes, producto del primoroso lápiz de Mario Cea ¿qué hemos de decir? Su conjunto despierta en el ánimo todas las fantasías que el poeta acumula alrededor de las afligranadas construcciones góticas, evocadas por el artista hábilmente, valiéndose de la magia de esa bien entendida vaguedad, que respira una expresión infinita é indefinible, y eleva el alma á las puras regiones del arte.

Como la mayor parte de nuestros lectores

naturaleza divina de la deidad representada. Las ropas, aun cuando acusando ya algo de barroquismo, se hallan plegadas con acierto, dejando traslucir la morbidez de formas de la bella cazadora, y la espesura del bosque contribuye á dar grandiosidad al cuadro, que resulta expresión completa de un pensamiento, á pesar de no constar más que de una sola figura. ¡Tales resultados alcanza con tan pocos elementos el artista que con justicia merece el nombre de tall

Como grabado, el original que ha servido para la reproducción, es de mano inteligente, abierto con franqueza y seguridad; posee esa apreciable cualidad de traducir en cierto modo el colorido, que tanto realza las estampas de las buenas escuelas.

Estas circunstancias nos han decidido á dar un lugar en nuestro periódico á la composición de Beretino, que hemos descrito brevemente, seguros de proporcionar un buen rato á nuestros lectores con su contemplación.



Diana

conocen la construcción á que nos referimos, ya por haberla visto, bien por haber leído de ella gallardas descripciones, nos limitamos á insinuar el sentimiento que despierta el lindo juguete del joven pintor toledano.

Es la biblioteca provincial de Toledo mina inagotable de curiosidades para el aficionado á las artes, y especialmente en cuanto se relaciona con las que tienen por fundamento el diseño: la rica colección de grabados que en ella se custodia, es buena prueba de ello. A dicha colección pertenece la estampa que reproducimos en esta página, debida también á la fotografía del Sr. Alguacil, la cual representa uno de los lunetos, que el caballero Pedro Beretino pintó en el palacio del gran duque de Etruria, en Florencia. En él aparece á la sombra de corpulento árbol, Diana recostada sobre una roca, profundamente dormida, á cuyos pies velan su sueño dos perros de caza. Respira la composición del maestro italiano el dulce reposo de calurosa siesta; y la bella figura de la diosa, yace con un abandono tan natural, y al propio tiempo tan noble, que bien á las claras traduce la

LOS CIGARRALES

ASÍ todas las regiones de España tienen casas campestres rodeadas de flores, escondidas entre la espesura, bajo la sombra de elevados árboles, y las más de ellas lamidas por cristalino arroyo ó tranquilo riachuelo. Allí, los que habitan la ciudad acuden en determinados días, cuando la lucha de la vida moderna se lo permite, para pasar unas horas de asueto respirando el oxígeno que en las poblaciones falta y admirando la esplendidez de la naturaleza, ora las esbeltas flores en su talle en las mañanas primaverales, ora buscando la sombra entre las asperezas en las tardes estiales; reúnen en ellas los días de placer cuando se necesita solemnizar algún acontecimiento importante en la familia, y se oyen por doquier las risas de bellas mujeres unidas á las ingeniosas frases de los hombres y el júbilo rebosa por los semblantes de cuantos gozan de tales expansiones.

Fincas de recreo, jardines esmeradamente cultivados, casitas blancas de liliptienses proporciones, flanqueadas por ventanas cubiertas de enredaderas y de madreSelva y puerta defendida por añosa parra, reciben nombres diferentes según las regiones, y son en la vieja Castilla las *Riberas*, en Aragón las *Torres*, en Andalucía los *Cármenes*, en Valencia las *Alquerías*, en la parte occidental las *Granjas* y en Toledo los *Cigarrales*.

En todas las fincas de recreo cuyas denominaciones preceden, existen bellezas, ya naturales, ya producto de perseverante trabajo; mas las de los cigarrales no pueden compararse á ningunas. Los cigarrales son ellos solos en España; para comprender sus encantos es preciso estar en Toledo; visitar minuciosamente alguno de ellos; contemplar esa pétrica muralla que rodea la imperial ciudad, haciendo *pendant* al río; ver esos prodigios de cultivo en la roca pelada sobre la que levantan sus descarnados brazos los

almendros, y su siempre triste verdura los olivos; admirar las perspectivas que se descubren desde los elevados cerros en que tienen su asiento; hojear su historia; oír sus tradiciones; imaginar las hermosuras de diversos orígenes, de distintas religiones, de diferente sangre que habrán paseado arrogantes y amadas por las peladas rocas y entre las flores de los cigarrales; recordar las terribles tragedias en ellos acaecidas; fingir la presencia de tanto poeta y tanto sabio como en las soledades de retirados cigarrales elaboraron prodigiosos poemas, tiernas poesías, maestras obras de ciencias, inmortales libros de historia. Sólo así podrá formarse idea de lo que han sido y son las fincas donde los toledanos esparcen su ánimo y dan paz á su espíritu, contemplando, por una parte, la ciudad de los concilios, por otra la esplendente vega bañada por el Tajo, hasta perderse allá en el horizonte, y el azul purísimo del cielo, desde el que envía radiante sus dorados rayos el sol.

Aparte de las bellezas que los cigarra-